

HILACHOS

En estos trabajos de recopilación pasa como en los de tejidos case-ros, que sobran hilachos, pero no se pueden desperdiciar pensando en lo que ha de pasar para encontrarlos quien los necesite después, si es que los halla.

Algunos de esos residuos tienen interés por ellos mismos, por ser hebras largas o fuertes, y los que no, por su relación con el conjunto de la Villa, por su mezcla de coloridos o por el valor que dan a otros acontecimientos contribuyendo a esclarecer los motivos o razones a que obedecieron.

Por ejemplo, en una sesión de las vísperas de la Pascua de 1913, Bonifacio Racionero, (el de la Simona, para entendernos), propuso que se pidiera a la Compañía que pusiera en condiciones reglamentarias la entrada de la Estación y que se le llamara la atención para que no se detuvieran sino el tiempo reglamentario los vehículos que atravesaran el paso a nivel de la carretera de Criptana.

Figurarse los carros y carrillos que han pasado desde entonces y lo que diría ahora Bonifacio si tuviera que pasar y cómo le bailarían la barriga. Pues la noticia es muy trascendente en su nimiedad, incluso para la economía de la población y ahí está desde que se sentó la vía, pero ¿es que hay un reglamento para eso o fue un decir de Bonifacio?. Porque estaría bueno que hubiera una ley de la que no conociéramos más que la parte estrecha.

Todos los trasiegos del personal son útiles en la Villa, al menos para recordarnos y conocernos.

El día del Niño de 1914, cuando se le estaban ajustando las cuentas a Estrella, tomaron posesión como concejales los Eulogios, él mismo que era Alcalde y Eulogio Quintanilla, don Enrique Fernández, Emilio Paniagua Navarro, el padre de Emiliete, diminutivo de ternura creado por la madre, León Escribano, Pablete y Jesús Sánchez Lizcano, (el padre de Heliodoro), que habían sido elegidos el 9 de noviembre. Se eligió primer teniente a don Enrique, segundo a Manuel Alberca, tercero al Zapatero Gordo, cuarto Luis Sierra Comino, cuyo segundo apellido no es corriente que figure en ninguna parte aunque sea poco confundible por no tener hijos, Síndico Bernardo Sánchez-Mateos Romero, (el Sacristán) y suplente Manuel Lizano Molina, segundo apellido también poco usado, pero se trata de Manuel el Cabrero, padre de Polonio, el sordo de las vacas, uno de los hombres de mejor carácter de Alcázar, alegrador diario, a primera hora de la mañana y última de la tarde, de la calle de la Estación en su gran época, despertando a todos los trasnochadores que a esa hora yacían tranquilamente en sus camastros.